

EL CATÓLICO BALEAR

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 1'25 Pesetas al mes.—Fuera 3'75 id. trimestre.

EL MOMENTO DE LA CRISIS.

La crisis que conmueve hoy á la sociedad europea, y quien dice á la sociedad europea dice á la sociedad culta de todo el orbe, comenzó tiempo há, y fué notada por los más profundos pensadores católicos de la época moderna.

Cerca de un siglo hace, á raíz de la formidable revolución francesa, que seguramente abrió un nuevo período en la historia de la humanidad, decía el gran Conde de Maistre: «¿Estamos seguros de que no ha comenzado una revolución moral? No hay quizá un solo hombre verdaderamente religioso en Europa que no espere en los momentos actuales algo extraordinario. ¿Acaso no significa nada ese clamor universal que anuncia grandes cosas?... Más que nunca debemos estar preparados para algún acontecimiento inmenso en el orden divino, hacia el cual marchamos con vertiginosa rapidez, digna de llamar la atención de los hombres observadores.»

Saint Bonnet ha dicho: «Nos hallamos á las puertas de una revolución en las almas, como no se vió desde la aparición del Cristianismo.»

Chateaubriand creía que después del aparente eclipse del Cristianismo, se levantaría de nuevo la antigua sociedad que al presente se desmorona.

Y todos, en fin, los que han penetrado con la antorcha del genio en los profundos senos de este trastorno universal, que cada día se va presentando más evidente á los ojos del mundo entero, han convenido en que la crisis se acentuaba de hora en hora, y que su solución favorable seguramente á la fe católica, había de hacerse por los caminos más ignorados y menos previstos.

Mons. Bougand, aquel gran Obispo de Laval, cuya elevadísima inteligencia hallaría hoy tal vez en Francia ocasión más que nunca oportuna para lanzar nuevos y espléndidos destellos sobre las graves cuestiones que conmueven á nuestros hermanos los católicos franceses, decía á poco de la guerra franco-prusiana, en su hermoso libro *Religión é Irreligión*.

«Ciertamente si alguna vez ha llegado á predecirse y preverse alguna crisis moral, intelectual, religiosa y social es la presente. Más, ¿quién podrá decirnos cómo habrá de efectuarse? Quizás sintamos, bajo un dolor más intenso, un grito más penetrante, una renovación espontánea de la fe. Quizá sea necesario que la Iglesia y la sociedad aparezcan unidas en el mismo holocausto y se reconozcan al recibir iguales ultrajes. Las preocupaciones no se desvanecerán tal vez sino después que la Iglesia haya padecido por causa de la sociedad, defendiéndola con su cuerpo, y después que la sociedad acorralada se haya visto obligada á refugiarse en los brazos de la Iglesia. También sería posible que Dios, queriendo salvar la sociedad, hiciese brillar súbitamente la religión.»

Y en otra parte:
«Sí, á medida que avanzamos, más terribles se tornan las crisis y más claramente aparece la Iglesia como el único baluarte de las sociedades, como el único alimento de las almas, el único freno de las voluntades extravagadas ó perversas y el único refugio contra las agitaciones y el envilecimiento del siglo. En la hora presente es el arca única en donde puede refugiarse la humanidad.»

Y recordando á este propósito los tiempos del diluvio, la construcción del Arca y su misteriosa navegación por las aguas desbordadas que inundaban la tierra; cómo ascendía siempre tranquila, serena, conduciendo á la humanidad y llevando en su seno las semillas del mundo futuro, y como aquellos que la tripulaban, llenos de fe, saltaban de gozo al ver las señales de que la tierra volvería á florecer y se levantarían de nuevo los altares, y la nueva humanidad, mejorada por aquel inmenso cataclismo, tendría para Dios un corazón más lleno de juventud y más puro, exclama:

«Tal es la imagen bajo la cual Dios hizo aparecer su Religión, su Iglesia viva á los ojos asombrados del siglo XIX. ¡Oh! ¡Qué vientos han soplado! ¡Qué tempestades! ¡Vientos que minaban los tronos y arrastraban los imperios! Y durante ese tiempo, ¿qué hizo la Religión? Subió á las alturas, *multiplicate sunt aque et elevaverrunt arcum insublime*. Y al elevarse de ese modo llevó y conserva, para devolvérselos, los únicos principios y virtudes que pueden dar vida á las sociedades.»

Si los egregios pensadores que tan claramente percibían las palpitaciones de esta sociedad inquieta y agitada vivieran todavía y tuviesen como nosotros, ante sus ojos el espectáculo de todas las fuerzas católicas de la Europa latina, moviéndose con extraña turbación. Hacia nuevos horizontes que ellas mismas no pueden divisar ni aún en sus líneas generales, seguramente dirían que tal vez nos encontramos ya en el momento más solemne y más grave de la crisis iniciada hace ya un siglo, y cuyo término nos reserva ciertamente la nueva centuria que á pasos de gigante se aproxima.

Para nosotros no es posible siquiera la duda. Todo lo que pasa, la exaltación de las pasiones, la discordia de los pareceres, la franqueza de los unos, el estudiado silencio de los otros, todo indica que el momento de la crisis ha llegado á su período álgido, y que Dios, mediante su Iglesia, esto es, mediante su augusto Vicario, comenzará pronto á desgarrar los velos que ocultan á nuestras miradas las costas de ese nuevo mundo hacia el cual navegamos, como Colón, llenos de fe en Cristo, aunque temerosos de nosotros mismos y de las preocupaciones añejas de muchos de los tripulantes.

Pero es preciso repetir sin cesar esa grande y salvadora afirmación que es el tema constante de nuestros discursos, á saber: en Roma y sólo en Roma está el faro que nos ha de guiar.

Allí debemos tener fijos á toda hora nuestros ojos, atento el oído é inclinada docil y amorosamente nuestra voluntad.

Pueden venir días espléndidos y catástrofes espantosas: mas ni los unos ni las otras deben separarnos en poco ni en mucho de aquel centro de unidad, en derredor del cual han de girar todos nuestros esfuerzos, como gira la tierra alrededor del sol.

Pedro y los que acompañaban á Jesús en la barca que hendía las aguas alborotadas del Tiberiades, pasaron también su momento de crisis terrible, y en medio del peligro, vueltos á Jesús, le dijeron: *¡Señor perecemos!*

Y Jesús, para enseñarles á tener fe, desvaneció al punto la tormenta, y la barca siguió cortando tranquilamente las aguas.

Podemos también nosotros temer un instante por nuestra vida. Somos hombres y la raza del hombre es flaca.

Pero nos volveremos al Maestro y al decirle: *¡Señor perecemos!* seguramente que Él con su palabra desvanecerá de nuevo las tempestades y nos llevará, como á sus discípulos, á puerto de salvación.

Él, sólo Él, y nadie más que Él. ¡Desdichados de aquellos que pongan su esperanza en otra parte!

Barcas que no conduzcan al Piloto Santo, zozobrarán al primer embate de las olas ó se harán pedazos en los escollos del porvenir.

CRÍMENES INGLESES.

Los señores ingleses están armando una batahola de todos los diablos á propósito de la africanita que el lugarteniente del explorador Berthelott, el honorable Jamessón ofreció para su banquete á los canibales de la región.

Los detalles del festín son en verdad repugnante. Atada á un árbol recibió una cuchillada en el vientre y fué inmediatamente hecha pedazos por aquellos monstruos á las barbas del simpático Jamessón que estaba entre tanto trazando lapiz en mano *d'apress nature*, aquellos admirables croquis que más tarde habían de ser admirados en aristocráticos salones.

Ello es horrible, evidentemente. Mas cabe preguntar: ¿de cuándo acá se ha despertado en la prensa británica, tal prurito de humanidad?

Los Jamessón, no son por cierto desconocidos en Inglaterra; parécenos por contrario, que en todas partes donde han estampado los ingleses su planta, ya en la India, ya en la América, ya en Africa, han dado siempre idénticas muestras de la *delicadeza* de sus sentimientos.

En 1877, cuando la famosa insurrección de la India que por poco acaba con el poderío británico en aquellas zonas, se registraron por millares los Jamessón.

Prisioneros empalados, atados á la boca de los cañones, diseados vivos; mujeres en cinta abiertas en canal, niños echados al aire para que ensayaran los *gentlemen* á recibirles ensartándoles en sus sables... Tales fueron los pasatiempos, tal el *sport* favorito de los rubitos hijos de Albion. No satisfechos con ello, quisieron variar algo el programa, llegando su galantería al extremo de regalar algunos prisioneros á las mujeres de los oficiales, para que las *mistress* y las *misses* les torturaran á placer y no se dieran un punto de reposo en combatir el *spleen*.

En lo que se refieren á turturas, los señores ingleses son muy capaces de poner los puntos sobre las íes á los mismísimos chinos.

Ya en 1871, cuando la furia versallesca, uno de los grandes periódicos de Londres sugirió formalmente la idea de sujetar á la vivisección á los comuneros para estudiar, decía, «en estos miserables, ciertas oscuras cuestiones de anatomía y fisiología humana.»

¿Quién desconoce el horror de las prisiones inglesas, la fría crueldad de los carceleros, lo inverosímil de los suplicios militares? ¡Ah! el país donde las dulces *misses* de ojos de cielo, son acometidas de ataques de nervios al hablarles de asistir á un tiro de palomos, es el país de la tortura refinada...

Creemos que lo imperdonable del crimen de Jamessón estriba en haber hecho despedazar una infeliz esclava por su solo placer personal.

De haberla sacrificado á las venganzas de la vieja Inglaterra, de haber sido aquella desventurada, hija de re-

voltosos contra la filantrópica Albión, entonces Jamessón hubiera sido tan respetable como los vencedores de Delhi, Coumassia y Zululand.

Wellington, dijo que sus soldados de España eran los peores bandidos que en el mundo fuese dable encontrar y que les era facilísimo todo crimen y toda perfidia, y con todo la madre Inglaterra, los elevó á la categoría de héroes porque lucharon por ella.

En la presente hora se cometen con la hambrienta Irlanda toda suerte de atrocidades que encuentran muy naturales los *gentlemen* por entrar ello de lleno en la tradicional política inglesa.

Fuera de casa no admiten tales entuertos y se constituyen en desfaceadores de agravios. Que el Moloch inglés, ha devorado millares de seres humanos... ¡hermoso espectáculo! Que Jamessón se ha recreado por sí y ante sí con una escena de antropofagia... ¡horror!

Todos recordamos la afectada indignación inglesa contra el austriaco Heinau, que en 1848 hacía fustigar á las milanesas, lo cual no impide que los ingleses sujeten al látigo á sus soldados, á sus marinos y á los alumnos de sus escuelas. Todos recordamos aquellas célebres cartas del bueno de Gladston acerca las horribles prisiones del rey Bomba y más tarde sobre las atrocidades de que eran víctimas los búlgaros, y con todo nada era aquello al lado de las atrocidades y crímenes de toda suerte que se comenten en los presidios y colonias inglesas.

Furtigar los crímenes de otro y esforzarse uno mismo en sobrepajarlos; criticar acerbamente los vicios de otros pueblos y tolerarlos monstruosos en su casa; tronar contra las abominaciones de París cuando Londres se revuelca en las más abominables infamias que haya registrado la humanidad desde la época nefanda del bajo imperio... es por cierto muy inglés.

¡Crueldad! ¡tu te llamas Albión! ¡Hipocresía! tu tienes un nombre: Inglaterra!

UN ATENTADO.

El día 7 á las nueve se oyó en distintos puntos de Valencia una espantosa detonación.

Los vecinos, alarmados, se asomaron inmediatamente á las puertas y á los balcones con objeto de enterarse de lo que ocurría.

Pronto se averiguó que la causa de aquel estruendo había sido un petardo disparado en el hueco de una reja del palacio arzobispal, en la parte del edificio que linda con la Catedral.

El petardo arrancó la reja en una extensión de tres metros y destruyó los sótanos.

El cardenal Sr. Monescillo se hallaba retirado en las habitaciones interiores.

Lo solitario del sitio en que estalló el petardo evitó que ocurrieran desgracias personales.

El telegrama que anunciaba el suceso dice así:

«Valencia 8 (4 t.)—Se ha verificado una importante manifestación en honor del Cardenal Arzobispo, como protesta contra el bárbaro atentado de que ha sido objeto.

El pueblo de Valencia ha tenido empeño en demostrar sus sentimientos religiosos y su amor al Prelado, patentizando la indignación que tan salvaje hecho ha producido.

Su Eminencia continúa en estado



SECCIÓN DE ANUNCIOS

Correos.

SALIDAS.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.
—Lunes 4 t. Mahón.—Martes 4 t. Barcelona.—
Miércoles 2 t. Mahón por Alcudia.—Jueves 4 tar-
de Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
ENTRADAS.—Lunes 7 m. Valencia.—8 ma-
ñana Mahón por Alcudia.—Miércoles 10 m. Ibiza
y Alicante.—Jueves 7 m. Mahón.—4 t. Barcelona
por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

Ferro-Carriles.

De Palma á Manacor y La-Puebla, 7:30 ma-
ñana, 2:15 y 3:30 (mixto) tarde.
De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7:30 m., y 5:15
tarde.
De La-Puebla á Palma: 7:55 m., y 5:25 (mix-
to) tarde.
De La-Puebla á Manacor: 7:55 m., 2:45 y 5:25
(mixto) tarde.
De Manacor á La-Puebla: 7:30 m. y 5:15 tarde.
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de
Inca á Palma á la 1 tarde.

DIETARIO TOUS para 1891.

Contiene Guías completas de

MADRID Y BARCELONA

y datos útiles é interesantes de la

Isla de Mallorca.

LIBRERÍA DE J. TOUS—P. DE CORT, 14 Y 16, PALMA.

AL PÚBLICO.

Ha llegado ya el turrónero de Quijona Fran-
cisco Sevilla, que todos los años expende el acre-
ditado turrón de su pueblo, peladillas, garrapi-
nadas y anís, en la calle de San Nicolás, núm. 35,
en donde abrirá su despacho el domingo 7 del
actual, y espera á sus numerosos parroquianos.

4-4

ORNAMENTOS SAGRADOS

Gran depósito de géneros en telas y confec-
cionados y varios otros artículos para el culto di-
vino.

Se sirven encargos: Boix y Matas.

Juanot Colom esquina calle Maura.

EL ECO DEL SANTUARIO

REVISTA QUINCENAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRICION

Gratis, á los suscritores de EL CATÓLICO BALEAR.
A los no suscritores, 1'50 pesetas el cuatrimestre.
Número suelto, 0'25 id.

PUNTOS DE SUSCRICION

Librería de Propaganda Católica, Call, 1.
Librería de D. Felipe Guasp, Morey, 6.
Papelería de Umberto, Juanot Colom.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Tipografía Católica Balear, Berard, 3, duplicado.

ABAJO EL MONOPOLIO

Ha llegado otro cargamento de petróleo refinado superior de New York, garantizado.
Se vende por litros: Hojalatería de Bartolomé Ferragut, calle de Apuntadores esquina San Juan.
Por cajas: Almacén de D. Bernardo Estela, calle de la Marina número 63.
Al por mayor: Martínez y Planas, calle de San Juan núm. 20. En partidas de 10 á 25 cajas á reales 66.

NOTA IMPORTANTE.—Siendo este petróleo verdaderamente refinado y mucho mejor que el de la competencia
conocida, puede asegurarse que vale por lo menos 4 reales más el nuestro que el consabido.

ABAJO EL MONOPOLIO.

COMPANÍA INGLESA

DE

SEGUROS MARITIMOS

LA UNION COMERCIAL

LONDRES

CAPITAL

PESETAS 62.500,000

AGENTES

MARTINEZ Y PLANAS

SAN JUAN, 20

PALMA DE MALLORCA

Y EN EL «BANCO DE FELANITX»

FELANITX.

LINEA REGULAR DE VAPORES TRASATLANTICOS

DE

E. PI Y C.^a

servicio mensual entre la

Península, Antillas y Estados-Unidos

VIAJE DIRECTO

SIN ESCALAS EN LA PENÍNSULA

Para PUERTO-RICO, HABANA y CIENFUEGOS sal-
drá á primeros de Diciembre el magnífico y acreditado
vapor de veloz marcha

CRISTÓBAL COLÓN

de 3,500 toneladas de registro clasificado 400 A. 1 en el
Lloyds Inglés, admitiendo carga y pasajeros para dichos
puntos y también para Canarias.

Para fletes, pasajes y demás informes en Palma, diri-
girse á Sans y Pierrar, Conquistador 7.

ORNAMENTOS SAGRADOS

Y DEPÓSITO DE TODA CLASE DE ARTÍCULOS ESPECIALES PARA EL CULTO DIVINO

ESTATUARIA RELIGIOSA DE «EL ARTE CRISTIANO»

Géneros fabricados expresamente para trajes talares y hábitos religiosos.

ALMACENES DE JUAN MONTANER

Retrescante agradable.

La acreditada magnesia efervescente Valos-
zuola se vende á una peseta el bote.
Se descuenta el envase á su devolución.

Venta en Palma: Farmacias plaza de la Liber-
tad 40, y plaza de la Cuartera, 2.

PÍLDORAS BARCELÓ contra la **TOS**
Celebrada preparación conocida del público desde hace mas de
cuarenta años.—Caja de 25 píldoras, una peseta.

FARMACIA DEL BORNE FRENTE LA FUENTE DE LAS TORTUGAS

EL CATÓLICO BALEAR

Diario que se publica con licencia de la Autoridad Eclesiástica y que se consagra
la defensa de los intereses religiosos, á la propagación de las sanas ideas y al fomen-
to de cuanto favorezca el bien moral y material del país.

PRECIO DE ABONO

EN PALMA 1'25 Pesetas al mes
FUERA 3'75 Id. trimestre

REDACCION Y ADMINISTRACION.—BERARD, 3, DUPLICADO